

UN ESTUDIO PSICOLOGICO SOBRE LA CONVERSION CRISTIANA

Por

José Flores Nieves

TESIS DE GRADO

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano

25 de agosto de 1965



CONTENIDO

A mis queridos padres, Gamo y Millo. Dos almas ejempla res en las cuales ví flore cer la abnegación y el sacri cio y el amor para conmigo y mis hermanos.

INTRODUCCION

Uno de los fenómenos religiosos que más ha llamado la atención a estudiantes de psicología ha sido el de la conversión. Entre aquellos que han hecho una contribución especial tenemos a William James, Edwin Starbuck, George A. Coe, Elmer T. Clark, James H. Leuba, Gordon Allport y últimamente el Dr. Roberto Ferm. Este último hace poco escribió el libro La Psicología de la Conversión Cristiana, el cual ha sido altamente recomendado por el famoso evangelista Billy Graham. Con justa razón dijo Walter Houston Clark que para estudiantes de religión y psicología religiosa no ha habido materia que haya sido más fascinante que el fenómeno llamado conversión.[1] Le será difícil a la persona que haya leído literatura cristiana, tanto antigua como moderna, negar la realidad de este fenómeno. Desde tiempos antiguos hasta nuestros días encontramos vidas como las de Pablo, Agustín, Martín Lutero, Juan Bunyan, Carlos Wesley, Tolstoy, Spurgeon y muchos más que experimentaron tal experiencia. Estas vidas nos han venido a demostrar lo vital y necesario de la conversión, experiencia tal que modeló y modificó la conducta de ellos por el resto de sus días.

No fue sino hasta fines del siglo diecinueve cuando comenzaron a estudiarse en forma psicológica estos fenómenos. Federico Schleimacher había sugerido por primera vez un estudio de los sentimientos religiosos desde un punto de vista científico. De aquí en adelante una tremenda cantidad de fructíferos trabajos han sido hechos en la aplicación de métodos psico-

---

[1] W. H. Clark, The Psychology of Religion, p. 188.

lógicos al estudio de las experiencias religiosas. En cuanto a la conver - sión fue G. Stanley Hall el primero de los psicólogos que se interesó en tal experiencie. Esto le llevó a intentar buscarle una explicación al fe - nómeno. De Hall se ha dicho:

> Fue una de las más grandes figuras de su tiempo en el campo de la psicología y eventualmente Presidente de la Universidad Clark. Estudió la conversión con su centro de interés en la adolescencia. [1]

Tan pronto este comenzó a escribir sobre sus investigaciones y experiencias comenzaron los psicólogos de aquel entonces a interesarse en los fenómenos religiosos, entre ellos la conversión. Algunos hasta intentaron investigaciones científicas. Entre estos tenemos a William James, Edwin Starbuck, Alfred Adler, George A. Coe, Elmer T. Clark, James H. Leuba, Edwin S. James, Alfred Claire Underwood, Gordon Allport, Edmund W. Sinnot y otros. De los trabajos de investigación que estos hicieron, el más famoso de todos fue el de William James, gran psicólogo norteamericano. En su famosísimo libro <u>Las Variedades de Experiencias Religiosas</u>, se encuentra una parte sobre las muchas investigaciones y observaciones que sobre los fenómenos religiosos hizo. La ocasión para este trabajo fue la invitación que se le hizo para presentar las famosas Conferencias Gifford en religión natural en Edimburgo. Al observar dicho trabajo, el cual hasta la fecha no se ha traducido al español, bien puede notarse el tremendo interés que James sintió en este fenómeno llamado conversión al que dedicó más de setenta páginas de su famoso libro.[2] En dichas páginas, como en otras más del mismo libro, trata de dar una explicación del fenómeno y las diferentes implicaciones de este. James

---

[1] <u>Ibid.</u>, p. 6.

[2] William James, <u>The Varieties of Religious Experience</u>, p. 189-258.

basó su creencia en que el converso entra en contacto con lo que llama algo más y puede ser esto la mente inconciente de la persona o Dios mismo. Usando el lenguaje de Myers, dice que la parte más sublime de la personalidad se pone en contacto con este "algo más" y recibe nuevas energías de él.[1] Estos estudios que sobre la conversión hizo William James, dijo el Dr. Ferm "han formado las bases para subsecuentes investigaciones y han establecido una clase de modelo."[2] El mismo Dr. Ferm ha sido otro de los psicólgos que han sentido un tremendo interés en la interpretación de la conversión. Su libro La Psicología de la Conversión Cristiana discute los procesos psicológicos observables en la conversión. Cuidadosamente ha distinguido entre crisis de tipo evangélico y otras. El trabajo del Dr. Ferm como los de James y de otros, tenemos que reconocer que han sido de gran ayuda en nuestra concepción del fenómeno llamado conversión cristiana.

El propósito de este trabajo es presentar, hasta donde sea posible, un análisis de la conversión cristiana, utilizando los estudios que se han hecho acerca de la conversión. En dicho análisis se contestarán algunas preguntas las cuales se han escuchado, no solamente de labios de creyentes, sino también de inconversos. Se mencionarán algunas de ellas, ya que ello ofrecerá una perspectiva más clara, de lo que aquí se tratará. Algunas de estas son: Niega la psicología la intervención de Dios en el fenómeno de la conversión?; pueden los evangelistas[3] conquistar la mente humana?; qué sucedió con aquellos, los cuales, al hacerse la invitación, pasaron al frente dando a entender que "habían aceptado a Cristo", pero que, a los pocos días,

---

[1] Ernest White, Christian Life and the Unconscious, p. 60.

[2] Dr. Roberto Ferm, The Psychology of Christian Conversion, p. 20.

[3] Evangelizar es tarea de todo cristiano. Todos los creyentes son e-

regresaron al mundo de pecado del cual habían salido?; puede una conversión ser espiritual y al mismo tiempo psicológica?; qué valor encierra la conversión?. Dadas las respuestas a estas preguntas vendrá una conclusión en la cual, en forma panorámica, se dará un resumen de todo lo tratado en el presente trabajo.

---

vangelistas. El peligro está en que muchos, ya sea en forma conciente o inconciente, están usando las mismas técnicas que cualquier evangelista profesional usaría para conseguir "convertidos" o, mejor dicho, para conquistar las mentalidades de éstos.

CAPITULO I

¿QUE ES LA CONVERSION?

Etimológicamente

La palabra conversión viene del latín conversio y significaba, entre otras cosas, la acción y efecto de convertirse o de convertir a otro, la mutación de una cosa en otra y la mudanza de mala vida a buena.[1]

El término mismo de conversión tuvo su origen entre los estoicos, los cuales desarrollaron una doctrina sobre la conversión, la cual ten - dría algunos puntos de semejanza con la enseñanza cristiana posterior. Para éstos la palabra conversio era la traducción corriente de los términos metabolé, metaserophé y ektropé utilizados por los maestros griegos, los cuales enseñaban que cuando un hombre abandonaba su vieja manera de vivir para abrazar el camino estoico llamado agogé, se operaba en él un cambio completo. Para los estoicos una vez convertido el hombre, gozaba de una completa certidumbre de su nueva condición de la cual no podía caer nuevamente.

Bíblicamente

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo encontramos términos sinónimos a conversión. Citaré tres, los cuales considero de suma importancia: en el Antiguo Testamento tenemos "shub" y en el Nuevo "ἐπιστρέφειν" y "μετάνοια". Pasemos a la explicación de estos términos.

"shub" - Esta palabra, sinónimo de conversión, se uso en el Antiguo Testamento para significar "volverse" o "retornar". De esto puede decirse que conversión en el Antiguo Testamento es el acto de volverse una persona

---

[1]Varios autores, Diccionario de Psicología, p. 348.

de lo malo a lo bueno. Esto "bueno" era Dios el cual no sólo otorgaba el perdón del cielo sino que también exigía una completa obediencia de parte del creyente a sus mandamientos. El mensaje de los profetas se caracterizó por este llamamiento de que los hombres volvieran de sus malos caminos y se regresaran a Dios. Uno, de entre los muchos textos que bien podrían ilustrar lo dicho, lo encontramos en:

> Isaías 55:7 - "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar."

El significado de conversión en el Nuevo Testamento es parecido al del Antiguo Testamento. En este último se observa como el significado de conversión envuelve un regreso a Dios, mientras que en el Nuevo Testamento el significado de conversión envuelve un regreso a Cristo. A pesar de esto, puede aceptarse el regreso a Cristo como el regreso a Dios mismo.

Los términos sinónimos de conversión encontrados en el Nuevo Testamento y ya mencionados anteriormente se tratarán por separado ya que estos, aunque pequeña, encierran cierta diferencia. El primero de estos es:

"ἐπιστρέφειν" - En las traducciones griegas tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, este término vino a tomar el lugar de "shub" cuyo significado era convertirse o volverse. Ya se mencionó que en el Nuevo Testamento es el convertirse o volverse a Cristo. Un texto que podría ilustrar esto, lo encontramos en:

> Lucas 1:16 - "Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan ἐπιστρέφει al Señor Dios de ellos."

"μετάνοια" - Tomando en cuenta las implicaciones de este término secundario y aceptándolo como sinónimo de conversión, bien puede definirse esta como un cambio de mente acerca de la manera de vivir. Este cambio de mente irá acompañado de un deseo profundo de reconocer y olvi-

dar los pecados pasados. Algo que podría ilustrar esto lo encontramos en:

Hechos 11:18 - "de manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida ὁ θεὸς τήν μετανοίαν είς ζωὴν έδωκεν."

Uniendo los dos términos tanto "έπιστρέφειν" como "μετάνοια" diríamos que conversión en el Nuevo Testamento es el acto mediante el cual el pecador se convierte o regresa a Cristo y en el cual se opera un cambio de mente y con este, un cambio en su manera de vivir la cual agradará a Dios.

Se debe tener en cuenta que el Hombre en el concepto bíblico es un ser impotente y para volverse de su mal camino necesita de Dios. Ejemplo de esto tenemos en:

Isaías 44:2 - "Vuélvete a mí porque yo te redimí."
Jeremías 31:18 - "Conviérteme y seré convertido."

El hombre sólo puede reconocer su pecado, pero en lo que se refiere a la conversión misma, esta es efectuada por Dios. Es aquí donde el concepto bíblico para la conversión difiere con el concepto que sobre ella, se han formado algunos psicólogos. De esto se hablará más tarde.

Podemos concluir este vistazo bíblico de la conversión diciendo que en el Antiguo Testamento esta palabra significa la reorientación total de la personalidad hacia un nuevo centro, Dios. En el Nuevo Testamento el centro es Jesucristo y la reorganización de la personalidad es producto de El, por medio del Espíritu Santo.

Teológicamente

El significado teológico de la conversión es parecido al bíblico. Parecido en el sentido de que los dos conceptos aceptan la gracia de Dios como la fuerza operante en el cambio efectuado en la conversión. Algo que podría aclarar esto serían las definiciones que sobre la conversión dan los doctores en teología Robert A. Webb y Edgar Young Mullins. El primero

la ha definido como aquel acto del alma regenerada por la gracia de Dios y del Espíritu Santo, por el cual vuelve voluntaria y espontáneamente del pecado a Cristo.[1] El segundo, el Dr. Mullins la definió como la vuelta del pecador, de sus pecados, a Cristo para alcanzar salvación. Esta es el resultado de la acción de la gracia de Dios en el creyente.[2]

Para la teología, este poder espiritual de la conversión, es distinto de cualquier otro poder físico y aun de las fuerzas sociales mismas que operan en nuestro derredor. La teología por otro lado no niega influencias sociales y psicológicas en el fenómeno. Aunque estas no son el principal motor del cambio efectuado en el individuo, estas se dejan sentir. El mismo teólogo Dr. Mullins refiriéndose a ciertos fenómenos psicológicos en la conversión afirma que en ésta, la personalidad es creada de nuevo. Se levanta un nuevo "Yo" en contraste con el antiguo "Yo". Esta es la lucha entre si seguir en el pecado o venir a Cristo.[3] Bien puede notarse aquí que la teología no niega, aunque le da la primacía a Dios en la conversión, la influencia de actos psicológicos en ella.

Psicológicamente

Muy poca importancia le dieron los primeros psicólogos al fenómeno ya que lo consideraban simplemente como un escape emocional. Esta idea fue descartada al ver los resultados de investigaciones que hicieron sobre este fenómeno religioso. Estos demostraron que dicho fenómeno no era tan simple como se pensaba ya que en él existía una lucha tremenda, lucha entre el "Yo" que desesperadamente busca levantarse del fango, contra aquel

---

[1]Robert A. Webb, La Salvación Cristiana en Doctrina y Experiencia, p. 355.

[2]Edgar Young Mullins, La Religión Cristiana en su Expresión Doctrinal, p. 385.

[3]Ibid.

"Yo" que prefiere vivir en el fango del pecado. De aquí que estudios subsiguientes sobre la conversión cobraron más seriedad y más preocupación. Surgieron definiciones psicológicas sobre el término y la clásica de ellas citada por McGlashan fue la de William James el cual la definió como:

> El proceso gradual o repentino por el cual un yo hasta entonces dividido y concientemente equivocado, inferior e infeliz; se torna unificado y concientemente correcto, superior y feliz, a consecuencia de su firme aferrarse a las realidades religiosas.[1]

Además de esta definición, McGlashan también cita la dada por el psicólogo norteamericano Paul Johnson el cual la define como "un logro del desarrollo psicológico, que es un proceso continuo a lo largo de la niñez y de la adolescencia."[2]

En cuanto a la posición psicológica frente a la conversión, afirma McGlashan:

> ... está en agudo contraste con las principales tradiciones cristianas. Esta en su forma más radical, ve al cristianismo primordialmente como una cuestión de adaptación del hombre a su ambiente total. Para este fin, la conversión es la autorrealización, la integración de la personalidad humana."[3]

Estas observaciones de McGlashan bien pueden considerarse como introductorias a este problema tan agudo sobre si la psicología niega o no la intervención de Dios en la conversión. Este es un problema y es uno agudo y por tal razón se tratará con suma delicadeza.

Aunque la psicología de la religión sugiere que un elemento divino obre en la conversión,

algunos psicólogos parecen tener una fe tal en la psicología que

---

[1]Robin McGlashan, "Estudio comparativo Sobre la Conversión", Cuadernos Teológicos, No. 1, 1963, p. 15.

[2]Ibid.

[3]Ibid.

> creen poder explicar todos los hechos y experiencias de la religión sin la necesidad de Dios. Consideran que las fuerzas que actúan en la experiencia religiosa, en hechos tales como la conciencia de pecado, la conversión, etc., han de encontrarse dentro de la propia naturaleza humana, y que ni cabe ni se necesita presuponer la acción de ningún otro poder, como por ejemplo el Espíritu de Dios.[1]

De esta negación de Dios de parte de algunos psicólogos como Leuba, habló el teólogo escocés Juan Baillie en las conferencias de la Cátedra Carnaham en el vigésimo tercer Instituto de Pastores, celebrado en la Facultad Teológica Evangélica de Buenos Aires. Este dijo refiriéndose a la conversión:

> A veces se ha puesto en duda de que la experiencia de la conversión sea una experiencia específicamente religiosa. Es realmente, se dice, un reajuste psicológico, la reintegración de una personalidad que ha estado en pugna consigo misma. No cabe duda desde luego, de que a menudo está estrechamente relacionada con, y acompañada por, ciertas creencias religiosas, pero se dice que no siempre es así, ni es necesario que lo sea. Se sostiene que la necesaria experiencia de liberación puede ser alcanzada también por medio de la "psicología profunda" sin que entren en juego ideas o emociones religiosas; y hay quienes sostienen de que de esta manera es mejor alcanzada. Se dice, además, que el llamado "cambio de vida" practicado por ciertos grupos cristianos, en realidad depende más de técnicas psicológicas que de la apelación del mensaje."[2]

Cualquier cristiano, en un análisis serio de estas observaciones presentadas por Baillie, descubrirá el desafío tremendo que presenta esta posición psicológica de la conversión a la fe cristiana. Se preguntará, dónde está la obra del Espíritu Santo? Bien pudo notarse en el concepto bíblico y teológico, anteriormente presentado, como Dios no solamente busca al hombre sino que también lo convierte "conviérteme y seré convertido", (Jeremías 31:18). Si esto es así, niega la psicología la intervención de Dios en la conversión? Errores se han cometido al contestar esta pregunta y la

---

[1]Tomas H. Hughes, La Psicología de la Predicación y de la Obra Pastoral, p. 15.

[2]John Baillie, Regeneración y Conversión, p. 76.

razón es porque en dicha contestación se han tomado en cuenta las opiniones y conceptos de un grupo pequeño de psicólogos como si estos constituyeran la psicología en sí. Algo que en realidad debe tenerse en cuenta es que esta ciencia ha de ser juzgada, no a la luz de los conceptos de unos cuantos, sino a la luz de los conceptos de todos aquellos que la practican. El que algunos psicólogos en sus definiciones sobre la conversión nieguen la participación de Dios en ésta, no significa que la psicología en sí niegue tal intervención. Hay que tener en cuenta que los fenómenos religiosos y especialmente la conversión, han venido siendo estudiados desde 1881 y que si muchos se han negado a creer en la intervención de Dios en la conversión, otros, como el Dr. Roberto Ferm y William James han tratado de probar todo lo contrario. Aunque este último acepta en su definición sobre la conversión la intervención de Dios, no se preocupa por definirlo. Esta intervención según James consiste:

> en que "podemos decir cómo se forman en el subconciente los complejos de ideas que luego irrumpen en la conciencia: allí estaba, pues, el campo en el cual podría descubrirse la actividad de Dios. 1

Además de esta afirmación de James, para éste el hombre caido necesita "algo más" para reorganizar su personalidad, su vida moral misma. Ese algo más para él, puede ser Dios mismo. Para Ferm Dios actúa más directamente. Este llama a Dios, Dios, y no "algo más" como James. Partiendo de esto afirma en su libro Estudio Psicológico de la Conversión Cristiana que "la transformación es forjada en el individuo a través del ministerio del Espíritu Santo."2

Para concluir, el problema ya antes tratado, se citarán las palabras

---

[1]McGlashan, op. cit., p. 16.

[2]Ferm, op. cit., p. 175.

de Mullins las cuales posiblemente esclarecerán aquello que tal vez no se presentó con claridad. Este dice:

> Existen tres actitudes posibles que puede tomar el estudiante de psicología religiosa con referencia a la presencia de un factor divino en la experiencia religiosa. La primera, puede limitar su idea sencillamente a la corriente de conciencia, "sin indagar las causas". Si su interés es puramente psicológico este será por lo regular su modo de comenzar la investigación. Ni afirmará ni negará la acción divina en la conversión. En segundo lugar, puede ser constreñido, aún como psicólogo, a reconocer un poder sobrehumano en la vida religiosa del hombre sin procurar definirla más. Un número creciente de los estudiantes más profundos del asunto han llegado a esa conclusión. El profesor William James, en la conclusión de su notable obra, "Las Variedades de la Experiencia Religiosa", admite que hay un elemento milagroso en la conversión. Niega, sin embargo, que podamos definir con más exactitud la naturaleza del poder divino. Designa toda conclusión sobre este punto como una "creencia exagerada". En tercer lugar, el estudiante de la psicología de la religión puede con franqueza investigar la causa o la energía que produce la vida regenerada. El psicólogo cristiano conoce el sistema de influencia y fuerzas cristianas. Conoce la naturaleza del cristianismo como una religión histórica. Conoce las demandas de Jesucristo. Sabe como fue producido en él mismo el cambio moral y espiritual. Para él, Espíritu Santo es una realidad definida. Es imposible pues, aún cuando fuera deseable, que él se separe de estos factores que hay en su conocimiento. Tiene que considerar las causas en conexión con los efectos.
> Para el psicólogo cristiano la presencia del Agente divino en la regeneración es indubitable porque el cambio mismo no podía haber sido efectuado de otra manera. 1

---

[1]Mullins, op. cit., p. 90.

CAPITULO II

EL PROCESO DE LA CONVERSION

La mayoría de los estudios que se han hecho sobre la conversión cristiana, han demostrado que tres movimientos o estados pueden ser observados en el proceso de la conversión. Estos son: un período de intranquilidad, un período de crísis y un período de paz. Estos períodos, dice el Dr. Ernest White, "varían mucho en duración, intensidad, y en manifestaciones exteriores"[1]. Por lo regular este proceso no se encuentra en todas las conversiones. Algunas carecen del primer período o sea el de intranquilidad y otras como la de Pascal carecen de crísis. Algo que bien podría ilustrar esto, son las palabras de Marcelo I. Fayard refiriéndose a la conversión de Pascal:

> En su caso no hubo demostración sorprendente. Parece que las lecturas de algunos libros jansenistas le hicieron ver cuán insensato sería devidir sus afectos entre Dios y el mundo. 2

Este caso el cual muestra poca intranquilidad de parte del individuo y los de iluminación espiritual son más que suficientes para demostrar la flexibilidad del proceso el cual pasaremos a explicar seguidamente.

Período de Intranquilidad

Tanto psicólogos como teólogos han descubierto que la causa principal de este período antes de la conversión es un sentimiento de culpabilidad.

Robin McGlashan en su estudio comparativo sobre la conversión cristiana, refiriéndose a este período, afirma:

---

[1]Ernest White, Christian Life and the Unconscious, p. 51.

[2]Marcelo I. Fayard, La Clave de la Felicidad y la Salud Mental, p. 336.

Este puede envolver elementos tales como un agudo sentido de culpabilidad, insatisfacción moral o emocional con la vida anterior del sujeto, y una lucha por derrotar al pecado y alcanzar un ideal superior. 1

Algo que se ha podido notar es que este sentimiento de culpabilidad muestra muchos grados de intensidad, desde la más grande desesperación hasta un sentido manso de haber faltado a las normas morales de las leyes de Dios. La intensidad de la emoción está determinada en parte por la calidad del ego del individuo y en parte por el concepto de Dios impreso en su mente. Si el super ego del individuo es de un tipo condenablemente violento y punitivo la intranquilidad causada por este sentimiento de culpa será más aguda y de seguro habrá agonías de remordimiento. Estos individuos se autocondenarán aunque hayan vivido una vida comparativamente irreprochable o aunque hayan cometido la más leve de las faltas. Este punto bien puede ser ilustrado haciendo mención de los conflictos y agonías mentales por las cuales tuvo que pasar Juan Bunyan antes de su conversión. Cuanta intranquilidad sintió el autor de El Peregrino, cuando reconoció que sus pecados le llevaban al infierno en vez de llevarle al cielo. Sus temores se revistieron de alucinación. Oyó voces condenatorias que atribuyó a demonios, a la par de sus temores había un intenso deseo de ser aceptado por Cristo y un deseo de encontrar paz y perdón, pero se juzgó tan indigno que a veces cedía en la desesperación creyéndose bajo la ira de Dios y digno solamente de perdición. Esto continúo por varias semanas. Los síntomas que describe son típicos de lo que en estos días conocemos como un caso avanzado de psiconeurosis de tipo ansioso. 2

---

[1]McGlashan, op. cit., p. 9.

[2]White, op. cit., p. 52.

El marco religioso en la intranquilidad de Bunyan ha sido el de un pietismo exagerado el cual se ha complacido en adoptar una actitud demasiado negativa hacia las cosas del mundo y a las empresas e intereses de este. Tal como el pietismo tenemos al pentecostalismo, su hijo, el cual opuesto a muchas de las iglesias no pentecostales, hace bastante énfasis en la depravación total del hombre y su condenación al infierno. Si no todos, la mayoría de las personas que escuchan tales mensajes de seguro participarán en el primer período del proceso de la conversión o sea el período de intranquilidad.

Período de Crísis

Se entiende por crísis "una aparición o reaparición súbita de un trastorno" o "cualquier forma de excitación emotiva o de conducta incontrolable". 1 En vía de aclaración se dirá que estos estados no necesariamente son producidos solamente por causas espirituales sino también materiales y sociales. Esto incluye temor al infierno, enfermedad, guerras y otros aspectos de la vida misma. Tomando en cuenta esto, bien podría decirse, que crísis tuvieron El Hijo Pródigo[2], Pablo[3], El Carcelero de Filipos[4], Lutero, Bunyan, Juan Wesley y otros. Precisar cuando comenzaron estas crísis, es algo que en realidad no se sabe. Aun aquellos que las experimentaron y los que actualmente las experimentan no saben cuando exactamente comenzaron. A pesar de esto, sabemos por los estudios que se han hecho, que estas crísis pudieron haber sido experimentadas por

---

[1]Varios Autores, Diccionario de Psicología, p. 74.

[2]Lucas 15:11-32, Santa Biblia, V. A.

[3]Hechos 9:3-18, Santa Biblia, V. A.

[4]Hechos 16:23-34, Santa Biblia, V. A.

el individuo posiblemente desde su juventud o antes de ella o experimentada en el mismo momento de la conversión. Algo que en realidad no puede negarse es que éstas en algunos convertidos fueron acumulándose hasta que hicieron explosión. Mientras éstas se reproducían lenta y poderosamente dentro de ellos, un trabajo tanto espiritual como mental se fue desarrollando sin ser visto. Este trabajo, posiblemente del Espíritu Santo, tocó a su fin cuando estas crísis en el individuo se convirtieron en pólvora y al ser apretado el gatillo por Dios o por el evangelista éstas hicieron explosión, la cual abrió al nuevo convertido las puertas a una nueva vida. Algo que bien podría ilustrar esto serían las vidas mismas de Pablo y Lutero. Del primero dice el Dr. Ferm que "algunos elementos en su vida temprana y seguramente eventos que ocurrieron antes de su conversión constituyeron una preparación para ésta".[1] Estas crísis más la observancia de la muerte de Esteban y lo sucedido en el camino hacia Damasco, amontonaron tanta pólvora en la conciencia del apóstol, que al solo contacto de las manos de Ananías, hicieron el impacto esperado. Los ojos del apóstol fueron abiertos, las puertas a una nueva vida se le abrieron y aquellas crísis que habían ocupado tanto su mente como su conciencia, le abandonaron.

Aunque la mayoría de los estudiantes de la vida de Pablo encuentran dificultad en apuntar exactamente el momento de la conversión de este, se cree que,

> ...la real crísis no vino en el camino hacia Damasco, pero sí en la casa de Judas en la Calle Derecha, cuando Ananías puso sus manos sobre él. Sus ojos fueron abiertos y vino la luz. Entonces Pablo se

---

[1]Ferm, op. cit., p. 94.

levantó, fue bautizado y se identificó él mismo con los creyentes pero más que todo con el Cristo que le había llamado.[1]

Lo que hemos visto en Pablo ha sido simplemente la acumulación de un conjunto de crísis que dentro de él, fueron evolucionando y produciendo otras, las cuales todas hicieron explosión con la venida de la última crísis en la Calle Derecha.

Algo parecido a Pablo sucedió a Lutero. Crísis fueron acumulándose en éste hasta que al igual que Pablo, se llegó el día en que hicieron el impacto esperado. Ferm en su obra ya antes citada menciona al psicólogo Roland Baiton el cual en su libro, Here I Stand (Aquí permanezco), menciona tres crísis por las cuales tuvo que pasar Martín Lutero y las cuales le condujeron a Cristo. Estas son: la tronada de Stotterheim, el temor que le consumió durante la misa y la lectura de Salmos y Romanos en la torre del monasterio de los agustino.[2]

Tanto en Pablo como en Lutero al igual que en todos aquellos que experimentaron crísis antes de convertirse a Cristo, el Espíritu Santo jugó un papel importante en ello. Esta tesis aunque negada por algunos psicólogos como Leuba, es reafirmada por el Dr. Ferm. Según este, "la operación del Espíritu de Dios, en y sobre el individuo es un aspecto de este período de crísis".[3] Posiblemente el Espíritu Santo pueda ser considerado como el creador de muchas crísis como estas que de seguro han de conducir al individuo a Cristo.

Todas estas crísis producidas antes y en la misma conversión, se u-

---

[1]Ferm, op. cit., p. 97.

[2]Ibid, p. 98.

[3]Ibid., p. 175.

nen en una sola denominada la crísis de la conversión. Esta especialmente en tiempos de un renacimiento religioso

> ...es acompañada a veces por síntomas mentales y físicos. Las alucinaciones de vista y oído son comúnes. El penitente oye la voz de Dios hablándole, o ve una luz extraña. 1

Se pueden notar dos tipos de conversión, de acuerdo al grado de intensidad de la crísis misma. La conversión donde la crísis es dramática y aquella donde la crísis es menos brusca. Algo que bien podría ilustrar el primer tipo fue lo sucedido durante el renacimiento "wesleyano" en el cual tanto hombres como mujeres caían al suelo con convulsiones y al mismo tiempo dando gritos de desesperación. Un hecho bíblico que ilustraría lo que acabamos de decir es el caso del carcelero de Filipos. Este, preso de pánico por el temblor y el riesgo de que escaparan algunos prisioneros, tomó su espada y se hubiera matado si la voz de Pablo no le hubiera cautivado infundiéndole confianza. Este tipo de crísis en el carcelero de Filipos antes de su conversión, es la experimentada por muchos en nuestros días. Estos ya al borde del suicidio por algún problema, escuchan la voz de Dios por medio de Cristo, el cual les infunde valor para que puedan enfrentarse a los problemas y al mundo en que viven. Una manifestación observable en esta clase de conversión dramática es el llanto, seguido este por un sentimiento de alivio y exaltación.

El otro tipo de conversión es aquel donde la crísis es algo menos brusca y lo emocional ni siquiera existe. Esto lo vemos en la crísis de tipo intelectual, en la cual, un velo que cubría la visión, ha sido quitado. El amor de Dios ahora resalta claro como la luz del día. La fe sal

---

1 White, Op. Cit., p. 56.

ta sin la menor dificultad. El intelecto es usado por el Espíritu Santo en este cambio. El gran amor de Cristo penetra al centro del conocimiento. Debido a esto se resuelven, sino todas, la mayoría de las dudas. El camino de salvación es claro. Toda la voluntad se ha ganado para la causa de Cristo. Algo bíblico que podría ilustrar este tipo de conversión, es el caso de Lidia la de Tiatira.[1] Mientras Pablo predicaba, esta escuchaba y en la dulce calma, Dios abrió su corazón para que Cristo convirtierra aquello en su habitación. Algo que bien puede notarse en la conversión de la vendedora de púrpura es que esta se convirtió a Cristo sin el temblor y temor del carcelero de Filipos. Tengamos en cuenta al juzgar casos de conversión, estos tipos de crísis y no dudemos de aquellas conversiones en las cuales no se encuentran manifestaciones emocionales exageradas, como vimos en los avivamientos "wesleyanos" y en el carcelero de Filipos. Aunque la crísis no es tan marcada en estos, no hay que dudar de la conversión de ellos.

Para terminar diremos que estas crísis que se han venido acumulando en algunos individuos, desaparecen cuando el conflicto que las producía desaparece. Esto no significa que la crísis en el individuo cristiano desaparece, sino que cuando esta venga, este tendrá un amigo como Cristo en el cual buscar tanto ayuda como dirección.

Período de paz

El tercer período en este proceso de conversión es el período de paz experimentado por el individuo. En dicho período el nuevo convertido "se

---

[1]Hechos 16:14, Santa Biblia, V. A.